

Eduardo González Lanuza

Peces y mariscos



ARINA cabellera en móvil rizo
fluctuante cochayuyo se dilata,
acuña el pejerrey fragante plata
entre el viscoso congrio escurridizo.

Espejea el atún azul plomizo,
y acrecentadas sales aquilata
el sabor que en la ostra se recata
como el yodo agresivo en el erizo.

La jaiva, el loco y el bivalvo choro,
la lámina sabrosa del lenguado,
húmedo forman, silencioso coro,

frente al honor oceánico en su costa
en laca y en coral marfil armado:
feudal centolla y samurai langosta.

AL PACIFICO

El roquedal su arcaico jeroglífico
opone en mineral sabiduría
a la incesante y líquida porfía
de ola encrespada en ademán magnífico.

De algas y luz antiguo dios prolífico
tu trabajo sin término insistía
para ofrecermé en venturoso día
tus pacíficas aguas, oh, Pacífico!

Anciano mar de joven transparencia,
cómo aleccionan tus verdores canos
que uncen la espuma con la permanencia!

Desde Concón te vi y en los Lilenes
y en tus salobres, poderosas manos,
mi corazón ya para siempre tienes.